



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12368

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extras
jornales — Tres meses 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

LUNES 26 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Loreite rue Cassanville
61; y J. Jones, Boulevard-Montparnasse 31

Ofrecimientos

Como dijimos en el número correspondiente al sábado anterior, para las cuatro de la tarde del referido día tenía citados el alcalde en su despacho del Ayuntamiento á los directores de la prensa local.

Minutos más tarde de la indicada hora se hallaban reunidos en el mencionado despacho los directores de los periódicos «El Mediterráneo», «El Porvenir», «El Noticiero», «El Popular», la «Gaceta Minera» y los redactores jefes de «La Tierra» y EL ECO DE CARTAGENA esperando que les explicara el señor Cendra el motivo del ofrecimiento.

No se hizo esperar la explicación. Después de significar un agradecimiento á los reunidos por haber deferido á su suplica, manifestó que quería decir algo respecto á lo que se propone al aceptar el cargo de presidente del Ayuntamiento. Como había dicho por la mañana á la corporación municipal, repitió que nada podía adelantar referente á la ejecución de proyectos, pues eso depende del estudio que haga del presupuesto municipal, presupuesto que desconoce por haber estado alejado algún tiempo de la casa consistorial y no haber concurrido á su formación. Ese estudio lo verificará en breve y de su resultado dará cuenta al Ayuntamiento y también á la prensa.

Añadió el señor Cendra que llega á la alcaldía contra su gusto, pero respondiendo honradamente á un compromiso que contrajo al dejar la vara la primera vez que fué alcalde. Manifestó entonces á

la persona que le propuso para la misma que no quería desempeñarla nuevamente y que solo volvería a ella en el caso de que no hubiese otra persona que la ocupara, es decir, en caso de verdadera precisión.

El señor Cendra lleva el propósito que llevo en otro tiempo; el de hacer administración verdad, sin salirse del presupuesto, y trata de hacerla, como suele hacerse, en medio de la calle, entre paredes de cristal, para que todos la vean y se enteren. Al efecto, manifestó que estaba á la disposición de la prensa para que se le pidan todos los datos que esta desee, tanto respecto á cuentas como á expedientes y demás; manifestó lo que sería hacerle un veedor, resiriendo no hacer uso de esta autorización.

Hizo este ofrecimiento el señor Cendra con tanta franqueza, que por el momento tienen derecho los representantes de la prensa local á presentarse en cualquiera oficina del municipio á pedir los datos que quieran conocer.

Otro punto en que se fijó el alcalde fué los consumos. Condena el señor Cendra la creencia errónea de que por ser la renta de consumos el ingreso mayor y más saneado del erario municipal, tenga que ponerse el alcalde de parte del arriendo en los conflictos de éste con los vecinos. Esto no debe hacerse más que en los casos de justicia; pero en los que el arriendo no lleva la razón ó en los que ésta ofrece dudas, la autoridad debe ponerse de parte del contribuyente y así ofreció hacerlo el nuevo alcalde.

Las declaraciones del señor Cendra agradaron á todos y todos ofrecieron el concurso que se les pedía, en cuanto ese concurso res-

pondra al bien de Cartagena, á cuyo florecimiento, desarrollo y beneficio se consagra la prensa local.

Terminado el objeto de la reunión, el señor alcalde obsequio á los representantes de la prensa con dulces, jerez y cigarrillos, retirándose todos satisfechos, no sin significar al señor Cendra el deseo de que dé cima feliz á los propósitos manifestados.

FIJERETAZOS

El descubrimiento del depósito de armas y municiones realizado en Valencia constituye un colmo.

El corresponsal que tiene en dicha población uno de los grandes rotativos madrileños dice de este asunto lo siguiente:

«Se sabe que la familia de Carrió — este Carrió es el individuo dueño de la casa sorprendida — venía haciendo acopio de armas hace más de dos años; que Carrió hizo dos expediciones á dos pueblos de esta provincia, con armas y pertrechos de guerra y que tiene un hijo carabinero que sirve en un punto del litoral alcaicantino.»

¡Dos años recibiendo fusiles y llevándolos de un lado para otro!

Aquí solo cabe decir:
¡Qué policía!

Cuando debe concurrir á un punto, llega tarde.

Cuando debe enterarse de las cosas que importan, no se entera.

Leamos:

«El candidato conservador por el distrito de Vera en las próximas elecciones á Cortes, pretende que sean letra muerta las declaraciones y propósitos del Sr. Maura sobre la sinceridad política.»

¿Y el candidato de oposición se fija en eso?

¿Acaso no haría él lo mismo cuando fué candidato ministerial?

Por Dios, señores, que hace muchos días que dejamos atrás el 28 de Diciembre.

Aquí ya sabemos cómo se explica cada cual cuando se lucha por el acta.

Por eso la masa neutra dice cuando se le llama á votar:

¡Que vayan!

Signo en Marruecos el corte de cabezas.

Las últimas segadas han sido remitidas á Fez por el sultán, como muestra de que las tropas imperiales alcanzaron al fin la victoria que persiguen.

O serán perseguidos, que todo puede ser.

Recuérdese sino el célebre desastre sufrido por los moros de rey cuando después de vencer al enemigo se dedicaban al saqueo.

Los coparon y los dieron una paliza que dejó memoria.

El «Times» y Mr. Blowitz

CÓMO CONSEGUIÓ BLOWITZ SU PUESTO

«The Times» dedica un extenso artículo necrológico, en extremo interesante, á su célebre corresponsal, fallecido hace pocos días en París.

Entre otras cosas curiosas, hace notar el periódico londonense que Blowitz ha abandonado este mundo sin dejar el menor rastro de su procedencia.

Nadie, en efecto, sabía quienes habían sido sus padres, ni cuál el lugar de su nacimiento, ni su edad exacta, ni otra porción de detalles relacionados con los orígenes del famoso periodista.

Pocos días antes de morir decía Monsieur Blowitz á uno de sus amigos:

— Tengo que revelar muchas cosas, que nadie sospecha, ciertamente, acerca de mi nacimiento y juventud.

Cuando le propusieron en 1871 hacer una parte de la corresponsalía del «Times», decía tener alrededor de cuarenta años (Blowitz jamás concretó este punto), hablaba el inglés medianamente y no había leído nunca, ni por curiosidad, un sólo número de aquel periódico.

Su director, Laurence O'Phant, desplegó ante Blowitz un ejemplar del gran diario y procedió á iniciarle en los primeros secretos del periodismo.

En 1872, el ilustre Delane, por entonces

director del «Times», fué á París y tuvo ocasión de oír á Thiers en la Asamblea nacional. Acompañaba á Delane Mr. Blowitz.

Al despedirse ambas aquella tarde en la estación del Norte, exclamó Delane:

— ¡Qué fortuna, querido Blowitz, que no pueda publicar mañana el «Times» el magnífico discurso de Thiers!

Blowitz no echó en saco roto la advertencia.

Su prodigiosa memoria iba á servirle para deslumbrar á su director, y al mismo tiempo para demostrar la utilidad del proyecto que venía acariciando: el de dotar al «Times» de un hilo telegráfico particular.

Al efecto se dirigió al telégrafo y transmitió, de memoria, casi todo el discurso de Thiers.

Cuando al día siguiente desembarcó Delane en Londres y abrió un número del «Times», no podía dar crédito á lo que veían sus ojos.

Allí, en lugar preferente, aparecía el discurso del célebre político francés.

Blowitz recibió aquel mismo día su nombramiento de corresponsal oficial del «Times» y la autorización para establecer un hilo telegráfico exclusivo.

EL CRISTIANISMO EN CHINA

Nueva persecución

El último número de «La Croix», llegado á nuestro poder, nos sorprende dolorosamente con graves noticias acerca de las persecuciones que los cristianos sufren en China.

Se han sublevado nuevamente en la China meridional las muchedumbres que tantos crímenes y atrocidades cometieron en 1900, y fueron conocidas con el nombre de boxers.

Publica «La Croix» dos cartas, escritas por Mr. Guabrians, pro vicario del Sutchuen meridional y por Mons. Dumar, obispo del Sutchuen occidental.

La influencia de las sociedades secretas, muy extendidas en la China meridional y que no han dejado de trabajar un momento en estos últimos treinta meses, han conseguido soliviantar nuevamente la opinión

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.^a

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 107

— Ah, eso no podría yo probaroslo — dijo, cargando la pipa; — pero tenemos un joven á quien le gusta filosofar, y con él podréis discutir; también escribiré versos.

Yo había visto al capitán en Rusia; pero sólo en el Cáucaso trabé con él más estrecha amistad.

Su madre, María Khlopova, señora propietaria de un reducido territorio, vive á dos verstas de mis tierras. Antes de partir para el Cáucaso, había yo ido á visitarla, y la anciana señora se había alegrado mucho de pensar que yo iba á ver á su Pachegnka (como llamaba al viejo y canoso capitán) y que, como carta viviente, podría darle muchos detalles acerca de la vida de su madre y entregarle algún recuerdo suyo. Después de obsequiarme con excelentes pasteles y aves, María Ivanovna se entró en su alcoba, y volvió con un amuleto bastante grande, pendiente de una cinta de seda negra.

— Aquí tenéis á nuestra madrecita protectora — dijo besando besando la imagen de la Santa Virgen que me alargó enseguida. Tened la bondad, padrecito, de entregársela. Cuando se marchó al Cáucaso, ¿sabéis? mandé decir una misa, y prometí que si me quedaba vivo y sano, mandaría hacer una imagen de la Santa Virgen. Y ya hace diez y ocho años que la Protectora y los santos le preservan. Ni una sola vez ha sido herido, y sin embargo, ¡Dios sabe en

III



Al día siguiente, á las cuatro de la mañana vino á buscarme el capitán. Llevaba un gabán viejo, muy usado, sin charreras, anchos pantalones de Lesghie (1), un gorro de astracán con piel amarillenta y un mal vatagán terciado á la espalda. El caballo de poca alzada en que iba montado, marchaba con la cabeza baja y agitándose á cesar la cola poco poblada. Aunque el estado del buen capitán

(1) Pueblo del Cáucaso.